

“No me asusta que seamos pocos: el cristianismo empezó con doce”

Carolina Jorquera Oliva, periodista SSCC



Desde Siria hasta Chile, el sacerdote originario de ese país, Fadi Najjar compartió el testimonio de una Iglesia que permanece en medio de la guerra. Su voz nos acerca a una comunidad pequeña, herida, pero profundamente convencida de que la fe, la paz y la esperanza siguen teniendo la última palabra.

“Ante el dolor, las palabras no sirven mucho. Lo que vale es la fe y que la Iglesia esté cerca de la gente.”

Así describe el padre Fadi Najjar su experiencia de acompañar a su pueblo en Siria, particularmente en la ciudad de Alepo, la segunda más importante del país, donde es párroco de San Miguel y director de un colegio para niños cristianos. No se trata de grandes discursos ni de elaboraciones teológicas. Para él, cuando el sufrimiento es extremo, la respuesta más auténtica es la presencia: permanecer, acompañar, no abandonar.

Desde que comenzó la guerra en 2011, la vida cotidiana de las comunidades cristianas ha estado marcada por la incertidumbre y el miedo. “Durante todo ese tiempo hemos sido víctimas de bombardeos, casas destruidas, iglesias destruidas”, relata. Frente a ese escenario, la decisión fue clara: “Nosotros, como Iglesia católica, hemos decidido estar siempre al lado de esta gente. Es nuestra misión, es nuestra tierra.”

Le preguntamos cómo se sostiene la esperanza en un contexto donde el futuro se percibe frágil. Su respuesta vuelve una y otra vez a la vida comunitaria.

“Yo, como sacerdote, intento siempre estar con mi comunidad, con los niños”, explica. Dar una sonrisa, ofrecer cercanía y testimonio de fe se vuelve un gesto profundamente contracultural. “Eso no es fácil, es muy difícil, porque hay mucho dolor y una pobreza fatal en todo el país”, afirma, recordando que cerca del 90 % de la población vive hoy bajo el umbral de la pobreza.

Entre el 26 de noviembre y el 1 de diciembre de 2025, el padre Fadi visitó Chile invitado por la fundación Ayuda a la Iglesia que Sufre (ACN), compartiendo su testimonio en parroquias de Santiago, San Fernando, Curicó y Rancagua. Su paso por nuestro país permitió conectar con esa Iglesia que resiste en medio de la guerra, poniendo rostro y voz a una realidad que muchas veces se percibe lejana.

Ya en septiembre, la Congregación de los Sagrados Corazones, junto a las hermanas SSCC y la Rama Secular, había organizado una jornada de doce horas de adoración por Gaza, otro territorio marcado por la violencia. En ese cruce de realidades, Siria y Gaza aparecen unidas no por la geografía, sino por el clamor compartido por la paz.



Una Iglesia que no se detiene

En medio de la guerra, la vida pastoral no se ha suspendido. *“La vida pastoral sigue, no se puede parar con todo lo que estamos pasando”*, afirma con convicción. La catequesis, la oración y la educación continúan como signos de resistencia y esperanza. *“El catecismo lo vamos a seguir para siempre.”*



30

“Nunca imaginamos que un país como Siria, donde empezó el cristianismo, pudiera llegar a desaparecer el cristianismo”, añade con dolor.

Recuerda especialmente los años en que Alepo estuvo sitiada: *“No podíamos salir y nadie podía entrar. No había comida, ni agua, ni electricidad.”* En esos momentos extremos, la supervivencia dependió de la solidaridad concreta: *“Creamos pozos para poder beber, para poder lavar.”*

A ese sufrimiento se sumaron pérdidas profundas. *“Cuando alguien pierde a su hijo, o a su esposa o esposo, eso es muy difícil”*, dice con sobriedad. La amenaza permanente de la violencia marcó la vida cotidiana: *“No sabíamos en qué momento caía la bomba.”*

Minoría, pero pueblo de paz

En un país donde los cristianos son minoría, el padre Fadi subraya con claridad la identidad que los sostiene. *“El mundo musulmán sabe muy bien que nosotros, los cristianos, somos hombres de paz. Nosotros nunca hemos utilizado las armas.”* La misión cristiana, insiste, no pasa por la violencia, sino por el testimonio: *“Intentar el perdón, intentar vivir de la manera que vivió Jesucristo.”*

Le preguntamos qué significa hoy seguir siendo cristiano en ese contexto. Su respuesta nace de una convicción evangélica profunda: *“Aunque seamos pocos, no tenemos problema con la cantidad. El cristianismo empezó con doce hombres.”* Lo decisivo no es el número, sino la fidelidad. *“Estamos descubriendo de nuevo este rostro de Jesucristo crucificado, que llora con los que sufren.”*

Desde ahí, los cristianos se reconocen como un puente posible entre culturas y religiones. *“Podemos ser esta sal de la tierra”*, afirma, convencido de que incluso una comunidad pequeña puede contribuir a la convivencia y a la paz.

Donde brota la esperanza

Cuando se le pregunta por los momentos luminosos, el padre Fadi no duda: *“La presencia de la Iglesia es un signo de esperanza.”* Que la Iglesia siga ahí, organizando actividades, acompañando a las familias y rezando con la gente, es para muchos una señal clara de que la vida no se agota en el dolor. *“Eso muestra que la vida no se termina aquí.”*

La esperanza también se juega en el futuro. Por eso, su mayor preocupación son los niños y los jóvenes. *“Eso es lo que más me importa ahora mismo”*, confiesa. Acompañarlos, educarlos y sostenerlos en la fe es, para él, una forma concreta de sembrar paz en medio de un contexto herido.

No olvidar

Hacia el final de la conversación, le preguntamos qué espera de los cristianos que viven lejos de su realidad cotidiana. Su petición es simple y profunda: *“Por favor, no olvidéis Siria. No olvidéis a los cristianos.”* La oración es fundamental, pero también lo es mantener viva la memoria y la preocupación por quienes viven situaciones extremas.

Antes de despedirse, eleva una oración que resume su fe y su esperanza:

“Pedimos al Señor que proteja nuestro país, que proteja la presencia cristiana, y que nos fortalezca para continuar a pesar de todo lo que está pasando, e intentar ser siempre discípulos verdaderos para sembrar la Palabra de Dios en un mundo que no cree en Dios.”

Si quieren colaborar con las comunidades del padre Fadi, contacta directamente con la fundación Ayuda a la Iglesia que Sufre en www.acn-chile.org